

# Letras Hispanas

## Volume 12

**TITLE:** El no-lugar en la urbanización de *Últimas noticias del paraíso* de Clara Sánchez

**AUTHOR:** Estefanía Tocado Orviz

**EMAIL:** et287@georgetown.edu

**AFFILIATION:** Georgetown University; Department of Spanish and Portuguese; Bunn Intercultural Center 403A; Box 571039; 37th and O Streets, N.W., Washington D.C., 20057-1039

**ABSTRACT:** In *Últimas noticias del paraíso* (2000) Clara Sánchez uses space as a projection of her characters. Space reflects the cultural anxieties of a democratic and consumerist Spain; a product of the juxtaposition of an American urbanism in a foreign space, the outskirts of Madrid. This way, the residential area becomes a liminal sphere through which Sánchez criticizes materialist society. Therefore, I argue that this residential area stands on a behavioral conduct acquired in non-places that are sustained on superficiality and transience, and where identity is not important. Looking at it from the protagonist's perspective, Fran, I analyze the relationships established by Fran with his friends and family to argue that they are sheltered under the acquired behavioral conduct of these leisure and consumerism centers.

**KEYWORDS:** Non-Places, Suburban Residential Area, Space, Superficiality, Transience, Human Relations

**RESUMEN:** En *Últimas noticias del paraíso* (2000), Clara Sánchez emplea el espacio como una proyección de sus personajes, en cuanto refleja las ansiedades culturales de la España democrática y consumista; producto de la yuxtaposición de un modelo de urbanismo estadounidense a un espacio foráneo, las afueras de Madrid. Así, la urbanización se transforma en una esfera liminal mediante la cual Sánchez crítica la sociedad materialista. Consecuentemente, defiende que la urbanización se cimienta en un patrón de conducta adquirido en los no-lugares ya que se rigen por la superficialidad y la transitoriedad, y donde la identidad carece de importancia. Bajo la mirada del protagonista, Fran, analizo las relaciones con sus amigos y su familia para argumentar que se amparan tras los comportamientos adquiridos en estos focos de ocio y consumo.

**PALABRAS CLAVE:** no-lugar, urbanización suburbana, espacio, superficialidad, transitoriedad, relaciones humanas

**DATE RECEIVED:** 7/17/2015

**DATE PUBLISHED:** 6/2/2016

**BIOGRAPHY:** Estefanía Tocado Orviz es doctoranda (ABD) en el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Georgetown. Recibió un Máster en Estudios Hispánicos en la Universidad de Villanova (2011) y un Máster en Literatura Británica en la Universidad Estatal de California, Long Beach (2006). Sus áreas de investigación y enseñanza son la narrativa y el cine contemporáneo españoles, la literatura comparada y los estudios de género.

## El no-lugar en la urbanización de *Últimas noticias del paraíso* de Clara Sánchez

Estefanía Tocado Orviz, Georgetown University

Al principio, hasta que los llanos y las  
pequeñas colinas no se llenaron de chalets,  
casi todo era un gran solar donde el verano era  
verano y el invierno era invierno.  
(*Últimas noticias del paraíso* 9)

En *Últimas noticias del paraíso* (2000) Clara Sánchez indaga en el mundo de la sociedad posmoderna bajo la mirada de su principal protagonista y narrador, Fran, un adolescente apático y consumista que introduce al lector a los entresijos de una urbanización suburbana de Madrid. En esta novela de aprendizaje, Sánchez emplea el espacio como una proyección de sus personajes, en cuanto este no sólo se convierte en un condicionante de las relaciones humanas y de su conducta sino que también ejerce, limita y domina la mente del protagonista.

De esta forma, el espacio refleja las ansiedades culturales de la España democrática, capitalista y de consumo que se une a un ejercicio global donde el desarrollo económico se traduce en la formación de nuevos barrios en el extrarradio (Ravallion 15). En suma, la urbanización representa la yuxtaposición de un modelo de urbanismo americano a un espacio foráneo, las afueras de Madrid, donde el complejo se transforma en una esfera liminal y fronteriza influenciada por las conductas civilizadoras de la urbe. Con este telón de fondo Sánchez hace una crítica contundente a la sociedad materialista del milenio que constantemente busca en la retribución externa el marco por el que satisfacer sus carencias emocionales.

A diferencia de la novela realista del siglo XIX donde se contraponen el espacio urbano frente al rural, mientras que el espacio

público y el privado confluyen, en la novela de Sánchez, el espacio privado se convierte, para los habitantes de la urbanización, en un lugar imaginado. Tras los muros de los chalets, se disfrazan las vidas felices de familias perfectas y de ejecutivos exitosos, que a la luz de los descubrimientos del protagonista son una imperiosa farsa. Por esta razón, analizo la urbanización como un espacio liminal que gira alrededor de lo que Marc Augé denomina un “non-place” (no-lugar) en el que la identidad carece de importancia, tanto a nivel de las relaciones humanas como de las relaciones históricas, como es el caso del Hipermercado y los centros comerciales, Zoco Minerva y Apolo. Examinó algunas de las relaciones más importantes que se dan en la colonia mediante el protagonista, Fran, todas ellas bajo el paradigma de la superficialidad adquirida en estos focos de consumo. El protagonista y sus allegados ejercen un consumismo activo cuya agencialidad como compradores tiene como objetivo subrayar, por un lado, su gusto por consumir con regularidad y por otro, resaltar su acomodado estatus social, es decir, su capital económico.<sup>1</sup> En este trabajo me centro en el proceso evolutivo de Fran con respecto a sus personajes más cercanos: sus padres, su mejor amigo Edu y su familia, su primer amor Wei Ping y el alter ego de ésta, Yu.

El núcleo residencial se nos presenta como la esfera palimpséstica en la que el juego de la identidad y de las relaciones se

reescribe de forma incesante y en el que las relaciones sociales se auspician en los no-lugares (Augé 63). Estos “no lugares” congregan a personajes tan dispares como Fran y su madre, Edu, su mejor amigo, Sonia, la novia de su jefe, y Míster Piernas, el amante de su madre, que por vía de la narración en primera persona de Fran, se nos presentan como un grupo heterogéneo de personajes que, sin embargo, son un producto yacente del consumismo y la superficialidad que prevalecen en la sociedad posmoderna. No cabe duda que, a efectos de la sociedad actual, las dinámicas sociales adquiridas en dichos no-lugares se perpetúan fuera de ellos, como una huella latente del poder que ejercen. Como ha afirmado la propia autora de la novela: “El espacio para mí no es solamente un lugar más o menos reconocible, si no el prisma a través del cual ver lo que quiero contar, el objetivo de la cámara” (Sánchez 366). De esta manera, junto con los espacios adyacentes al Hipermercado y al centro comercial, los chalets y la urbanización conforman un universo en el que su punto de partida son los centros de consumo, ejes de la vida social en el extrarradio donde se jactan de su pertenencia a una clase media-alta.

Sin duda, la casa de Fran, la casa de Edu, el Gym-Jazz, el videoclub, o incluso el apartamento 121 de Fran en Madrid, como si de satélites se tratasen, giran bajo la órbita de la normativa social que regula los no-lugares, otorgando a su residencia, lugar de trabajo o de esparcimiento, esa misma falta de identidad y relación histórica de la que carecen sus puntos de referencia. De acuerdo con Augé, la supermodernidad produce no-lugares, es decir, espacios que no son por ellos mismos lugares antropológicos y que no integran los lugares que les precedieron. Asimismo, un lugar lo constituye un espacio que concierne a la identidad de las relaciones humanas e históricas mientras que un no-lugar carece de estas características. Sin embargo, en ambos casos ninguno de los dos existe en una forma pura reconstituyéndose por sí solos, dando

así lugar a que las relaciones humanas se restablezcan y se reanuden en este ámbito, como indica Augé:

If a place can be defined as relational, historical and concerned with identity, then a space which cannot be defined as relational, or historical, or concerned with identity will be a non-place. The hypothesis advanced here is that supermodernity produces non-places, meaning places which are not anthropological places and which [...] do not integrate the earlier places: instead these are listed, classified, promoted to the status of “places of memory,” and assigned to a circumscribed and specific position. It [a place] never exists in a pure form: places reconstitute themselves in it; relations are restored and resumed in it [...]. Place and non-place are rather like opposed polarities: the first is never completely erased, the second never totally completed; they are like palimpsests on which the scrambled game of identity and relations is ceaselessly rewritten. (63-64)

La aparición de urbanización es un producto de la expansión de la capital, núcleo central de influencia que ha extendido sus redes de progreso hasta la periferia suburbana. Siguiendo las postulaciones de Augé, esto ha dado lugar a una polaridad en la que en la posmodernidad convergen los llamados lugares y no lugares, polos opuestos de un mismo concepto. Desde esta perspectiva, la urbanización se presenta como un área liminal, que siguiendo el modelo urbano anglosajón, conforma un espacio fronterizo entre Madrid y la sierra. Así, Madrid, sobre todo en la primera parte de la novela, se podría considerar, en términos de Augé un “lugar de memoria” en cuanto, es un lugar que comprende otros lugares en sí mismo, y que alberga una identidad y un pasado histórico en el que las relaciones interpersonales son parte integrante de la urbe. Fran define Madrid como el lugar al final de

la autopista, que desde que nace sabe que se encuentra allí, pero del que lo desconoce todo.

Por ello, en uno de sus viajes a la capital, en la segunda parte de la novela, subido en el autobús 77 que sirve de hilo de unión entre la zona residencial suburbana y la ciudad, Fran define la urbanización como “mi civilización” ahora encaminándose hacia la gran urbe madrileña (149). En consecuencia, la capital destaca como una gran mancha roja en el horizonte: “Madrid surge al fondo compacto y rojizo, como la boca de un gato. Uno nace y se encuentra con que ahí está Madrid, al final de la autopista” (149). Se puede afirmar que es en estos viajes que Fran hace a la filmoteca en el que ambos lugares, la urbanización y la urbe madrileña, promueven el desarrollo de la identidad del protagonista más allá del ámbito de su infancia, dando lugar a un nuevo tipo de relaciones humanas, como la que establece con Yu, por cuyo amor y en su busca se trasladará a China dando una salida esperanzadora a una existencia tediosa y sin sentido.

En contraposición a Madrid, en la primera parte de la novela, la urbanización representa un nuevo modelo de sociedad que se encuentra regulado por un no-lugar en la que la falta de identidad del lugar a la vez que la inminencia de la sociedad posmoderna, como nos da a conocer Fran, queda patente cuando Edu, por ser superdotado, y su hermana Tania, abandonan la urbanización para hacer la secundaria en un colegio privado. Edu los considera como seres superiores porque pueden adaptarse a otro mundo que no sea el recinto acotado de la urbanización en el que él ha crecido:

También entonces sentí algo así como si yo no pintase nada en el mundo exterior, o sea, fuera de la urbanización, lo que era dramático porque la urbanización ya era el exterior. Sin embargo, daba la impresión de que los hijos del Veterinario fuesen los elegidos para entrar y salir del corazón del mundo. (19)

Por consiguiente, la vida de Fran y la de los que le rodean se presenta intrínsecamente ligada a un no-lugar en el que el protagonista-narrador pone de manifiesto cómo, desde su infancia, sus recuerdos lo unen al centro comercial y a su idiosincrasia, por lo que salir de la comunidad no es sólo un cambio espacial sino fenomenológico. Por esa razón, la salida de Edu y su hermana se presenta como una expulsión de ese paraíso arcádico que para Fran significa la urbanización y su modo de vida.

A diferencia de la España de la transición, Fran y sus amigos, conforman la nueva realidad de una generación que ha nacido en la bonanza económica de un sistema capitalista ya que la vida de Fran ha transcurrido de forma paralela a la de un no-lugar; un espacio carente de una base histórica, de una relación social e identitaria, como es el Zoco Minerva. De ese modo, él es también un producto de esta nueva sociedad del consumo:

Vivíamos relativamente cerca del Híper y un poco más lejos del Zoco Minerva, de dos plantas y techo abovedado de cristal, donde me había montado de pequeño en un Alfa Romeo que funcionaba con veinte euros. Nuestra casa era un chalet con un jardín extremadamente cuidado en la época de mi infancia y algo más salvaje en la adolescencia (9).

Claro está, desde su infancia, los puntos de referencia del narrador son estos dos no-lugares que han convergido con su propia existencia en los que se han desarrollado sus momentos de ocio, su modelo de conducta social basado en el consumismo, y su constante necesidad de poseer dinero para divertirse, como él mismo afirma ya en su adolescencia:

Echo de menos consumir con regularidad. Ir, por ejemplo, a unos grandes almacenes y encapricharme con chorradas y comprármelas. Debe encurrir un gran placer el hecho de poder tirar el dinero (202).

Así las memorias de su niñez están intrínsecamente ligadas a no-lugares los núcleos de consumo, como son el Zoco Minerva, el primer centro comercial de la urbanización y el Hipermercado, tal y como nos lo relata la madre de Fran:

Cuando vinimos a vivir aquí, aún no andabas. Te llevaba en la sillita a todas partes. Me pasaba horas y horas en el Híper dando vueltas para que te distrajeras. Las dependientas te conocían y te daban caramelos, pero disimuladamente te los quitaba porque no quería que fueras obeso (89).

Queda reflejado que el crecimiento de Fran transcurre ligado a estos no-lugares cuyos códigos de conducta consumistas y *modus operandi* se interiorizan en la mente del protagonista. Al igual que defiende Salvador A. Oropesa: “El híper se convierte en un lugar de consumo y de ocio que consiste en una domesticación de la urbe” (74). Por ello, Fran aprende estos modelos de comportamiento donde el dinero rige la interacción social entendiendo que éste es el único medio por el que puede establecer amistades y encontrar la felicidad o cualquier otra satisfacción personal. Dado que la vida de Fran es análoga a la del centro comercial o a la del Híper, también lo es su desarrollo personal y su formación cívica, como pone de manifiesto Oropesa:

La infancia de este joven estará asociada primero al centro comercial pues es allí donde su madre lo lleva a pasear en carrito y en su adolescencia será donde ocupe su ocio y haga casi todas las comidas, además será su primer lugar de trabajo, ya que será el único empleado del videoclub, en el que además perderá su virginidad. Como el joven no continúa sus estudios es también el lugar de su formación intelectual ya que ésta vendrá únicamente de ver prácticamente todas las películas de su establecimiento, sin excepción de género. (67)

Como arguye el crítico, el Zoco Minerva y posteriormente el centro comercial Apolo, donde consigue su primer trabajo en un videoclub, son no-lugares regidos por la superficialidad, promoviendo una visión de las relaciones humanas basadas en el intercambio de bienes y en interacciones intrascendentes. Las transacciones que alberga el centro comercial son cambiantes y basadas en la artificialidad, dando cabida al mundo audiovisual, en particular, al mundo del cine, como la única ventana a un mundo más allá de la urbanización, siendo su única vía de desarrollo intelectual y la fuente de interés que le conducirá a visitar la filmoteca en Madrid, y por lo tanto, a salir de su microcosmos suburbano.

Como un espectro de la inminencia y celeridad de la imagen visual, las relaciones personales de Fran se asemejan a la ficción de las películas que mira, basadas en la transitoriedad. De acuerdo con Mac John Wilson, para Fran la influencia de la globalización se materializa más poderosamente a través de la cultura visual, específicamente de la televisión y el cine, y la civilización se define por los centros comerciales (106). Un buen ejemplo de ello, se da con respecto a Edu, en el que se podría considerar su mejor amigo de la infancia, cuando los dos se reencuentran en el videoclub después de haber pasado mucho tiempo sin verse:

Un día Edu va a verme al videoclub. Por allí pasa todo tipo de gente, hasta pasan mis antiguos profesores del instituto, que se las dan de cinéfilos y me piden películas de las que no he oído hablar, pero que me suenan a buenas. Desde luego me las veo antes de entregárselas [...]. Me pregunta si no me aburro aquí metido y le digo que en cada estuche de los que ve hay un mundo. (141)

Pese a la amistad de la infancia que los une desde que eran niños, su relación parece distante y fría. El único tema que les permite iniciar una conversación es el cine, de nuevo

debatiendo entre las ventajas y desventajas de la televisión frente al séptimo arte, pero ninguno de los dos parece tener un interés real en retomar su amistad de antaño, tanto Fran que cede a un individualismo acechante que lo consigna a, por un lado, perpetuar este tipo de relaciones superfluas que finalmente lo conducen a la soledad, y por otro, a no encontrar una salida a este juego cíclico.

Como defiende David Knutson, el espacio de Fran es personal e individualista al igual que excluyente no queriendo formalizar ningún tipo de relación de amistad:

Fran's space is much more personal and individualistic but equally as exclusionary. He avoids getting close to his friends and hides most of his life from his parents (101).

La frivolidad entre Edu y Fran de la segunda parte de la novela contrasta, hasta cierto punto, con la de la primera parte, en la que ambos personajes se encuentran más unidos, al haber crecido juntos y sobre todo durante su adolescencia, tiempo en que a Fran le gustaba Tania, su hermana. Algunos críticos, como Juan Marín, afirman que la ambigüedad de su amistad es una sospecha de que componen una muy sutil versión del mito de la doble personalidad de Stevenson. Edu y Fran, el mal y el bien, la sabiduría frente a la curiosidad, la insatisfacción contra la esperanza (46). Comparto su hipótesis ya que fácilmente se puede argumentar que hasta que no ocurre la extraña desaparición de Edu, el alter ego de Fran, este último no logra dejar atrás las conductas adquiridas en la urbanización e inicia la búsqueda de su felicidad.

Dentro del mundo del alter ego de Fran, Edu, nos adentramos en una familia bastante particular. Tania, su hermana, Marina, su madre y Roberto Alfaro, su padre, conforman una comunidad no integrada en el recinto de la urbanización, incluso su casa parece ser una prueba de ello, como nos deja entrever Fran:

De niño el interior de la casa me parecía diferente al resto de los chalets,

sobre todo por aquel barullo de lardidos y maullidos que llegaban de la consulta, y por lo sombrío que estaba con todas las persianas a medio bajar y por un largo pasillo que cruzaba desde el vestíbulo hasta la cocina dejando a los lados puertas fantasmales y cierta confusa claridad. (17)

La casa de los Alfaro, o de los veterinarios, como comúnmente se refieren a ellos en la zona residencial, se retrata, a ojos de Fran, como un lugar sombrío con un ambiente algo gótico en el que los animales que trata el veterinario son los únicos que parecen tener vida, en suma, un no-lugar. La alergia al sol que tanto Edu como su madre sufren parece ser sólo un detonante más de la inadaptación de la familia al medio, por lo que eluden el contacto con sus vecinos salvaguardándose, en muchos casos, del espacio exterior en su casa. Como Oropesa defiende, Marina parece una princesa de otro mundo, ajena al microcosmos suburbano:

Cuando Fran explica cómo es la madre de su amigo, Marina, la compara con una princesa y declara que sería contemporáneo figurarse que podría estar entre los puestos de frutas del Híper, es decir, sólo la mesocracia pertenece al espacio del Híper, alguien mítico, superior, aristocrático no se puede relacionar con un lugar tan trivial. (74)

Así, la familia de Edu se muestra algo más reticente, al principio de la novela, frente al dogma imperante de la superficialidad; reflejo de la normativa que rige la cultura capitalista representada por los no-lugares. Sobre todo Edu y Marina, quienes abiertamente expresan su desagrado por ese nuevo modelo de vida, como observa Fran:

A él la urbanización nunca le había gustado demasiado, como a su madre, que la odiaba, mientras que a mí ni se me ocurría pensar que me gustase o me dejara de gustar. Era el mundo creado antes que yo. Sus edificaciones



me eran tan anteriores como las pirámides de Egipto (112).

Para Fran, fruto de la urbanización, se presenta como algo inconcebible cuestionar el microcosmos del recinto y vive con admiración y desasosiego al hecho de que Edu pueda salir libremente del espacio acotado de la urbanización sin sentirse amenazado por ello ante un mundo nuevo que desconoce.

No obstante, a pesar de que Edu y su madre no pertenezcan a ese mundo suburbano, tras años viviendo en la comunidad, acaban por sucumbir a ciertas demandas del consumismo exacerbado que invade la zona con la llegada del verano. La ansiedad consumista y la necesidad de reafirmar su estatus económico les obliga a renovar, limpiar, tapizar y mejorar la casa, como símbolo proliferante de su capital económico frente al de sus vecinos, cuyos chalets estaban siempre en constante renovación porque sus dueños nunca estaban satisfechos, ni tampoco lo iban a estar en un futuro, por ello: “nunca su morada llegaba a ser la obra de arte que querían” (140). Esta competitividad en el vecindario sirve de pretexto, a su vez, para romper con la cotidianidad y dotar de sentido a sus vidas, como le ocurre a Edu:

En la casa del veterinario, por ejemplo, siempre estaban sacando y metiendo sofás y sillas para tapizar. Sobre todo a la entrada del verano se producía una concentración de tapiceros, pintores, fumigador de plantas y tío que limpia la piscina, todos con mascarillas [...]. Unos se ponían la radio y otros silbaban, la cuestión era hacer ruido. Decía [Edu] que se levantaba temprano, cuando llegaban los obreros, y que era feliz. (140)

Otro hecho destacado que también integra a la familia Alfaro en la dinámica social del suburbio es el fracaso de las relaciones personales que, al igual, que la amistad entre Fran y Edu, están basadas en la deshonestidad. De la misma forma que la familia de Fran carece de

cohesión, a la que me referiré a continuación, la de Edu sigue los mismo parámetros. La disfuncionalidad queda patente, sobre todo en el matrimonio del Veterinario y Marina, el cual parece estar completamente obsoleto. Marina, un ser angelical, no entiende el vaivén de animales en la casa, aún menos que su marido se dedique a cazar en sus ratos libres y que, de vez en cuando, desaparezca. Con la mayor naturalidad, Roberto de tanto en tanto se escapa de su casa un par de días o tres sin avisar a su familia o dar señales de vida, como le comenta Tania a Fran: “Hace dos días que no tenemos noticias de mi padre. No es la primera vez” (88). En este tipo de ambiente, no es de extrañar que Tania trate de encontrar una salida y busque empezar una vida nueva.

Sin embargo, como afirma Mary Ann Dellinger, los planes de ser independiente de Tania son un espejismo ya que sucumbe a la oferta de casarse con un gánster mexicano que le sufrague el nivel de vida que ella desea y le permita escapar de su vida familiar (125). Edu, arrastrado por su hermana y por el dinero de su cuñado, también se deja seducir por este personaje ausente en la novela, del que apenas se nos dan detalles. Poco después, Edu entra a formar parte de la banda de matones que trabaja para la mafia de allende los mares, arraigada en la capital española y empieza a disfrutar de los frutos de su nuevo estatus social, entre ellos, un lujoso apartamento en Madrid. El desenlace final de su decisión se verá reflejado en su misteriosa desaparición, en la segunda parte de la novela, y posterior desvanecimiento de la trama. Se da por entendido que muere asesinado a consecuencia de algún ajuste de cuentas entre mafiosos aunque el final de su historia quede abierto.

Como la mayor parte de las relaciones sociales en la urbanización, los matrimonios que se representan en la historia no son más que contratos comerciales, los dos de la madre de Fran, el de la hermana de Edu, la relación entre Sonia y el dueño del videoclub y el de Yu y su esposo. El amor se da fuera del matrimonio, el de Sonia por Fran y el de Fran por Yu (Oropesa 76). A pesar de que la

relación amorosa sea dentro o fuera del matrimonio, todas ellas poseen un fundamento económico. El matrimonio se concibe como una formalidad social mediante la cual se asegurar una base económica estable y constante; en el momento que esta se acaba, también la relación personal llega a su fin. En el caso de Tania, le conduce a unirse a un mafioso y abandonar su vida para iniciar una nueva etapa en México; en el de Sonia, su romance con Fran se incuba mientras que al finalizar la jornada va a recoger la caja del videoclub bajo ordenanza de su pareja, el jefe de Fran y; en el caso de Yu, decide zanjarse su relación con Fran para regresar a Taiwán cuando su marido cesa el envío de sus remesas monetarias.

Paradójicamente, a mi modo de ver, la única relación verdaderamente desinteresada de la novela es la que se establece entre Fran y Hugo, el perro de Edu. Fran siente un gran apego por el animal por cuyo interés, cuidado y aprecio rebosa una humanidad que no emana frente a las personas, ni siquiera hacia sus padres, pero del que tampoco se querría hacer cargo si se lo regalara Edu, como queda patente en la novela. Su encanto parte del hecho de que pertenece a Tania y vive con ella. Así Hugo, hasta el final de la novela, es el único amigo de Fran y la única razón por la cual Fran vuelve a visitar a los veterinarios tras la desaparición de Edu y el traslado de Tania. Su relación se inicia en los días en que Fran, engatusado por Tania, lo sacaba a pasear y le hablaba como si fuera ella para que luego, el perrito, se lo dijera a su dueña. La puerilidad y ternura de su amistad subraya la incapacidad de Fran para expresar sus sentimientos a Tania poniendo de relieve su inmadurez y superficialidad; obstáculos que le dificultan relacionarse con ella y con otras personas y que vence cuando está con Hugo:

Yo iba distraído con Hugo, el perro de los Veterinarios, que Eduardo me dejaba pasear a cambio de algún favor. A través de él le hablaba a Tania: Amor mío. Cielo mío. Mírame Hugo,

cuando veas a tu dueña le dices que la quiero [...]. A Hugo le gustaba mucho más estar conmigo que con Eduardo. Se volvía loco en cuanto me veía. (27)

En contraposición a la amistad entre Fran y Hugo, de la que subyace la rivalidad entre Fran y Edu, la relación de Fran con su madre parece tener dos estadios claros, el de su niñez, periodo en el que ella se hacía cargo de él y de su educación, y el de la adolescencia, a partir del momento en el que ella se desentiende por completo de la formación de su hijo y de su cuidado. En este segundo estadio, la madre (que carece de nombre propio, quizás por su carácter arquetípico y genérico) establece una primera relación extramatrimonial con Míster Piernas, su entrenador de aeróbic.

El romance se auspicia en otro no-lugar: el gimnasio de la urbanización que regenta en sus ratos libres. Míster Piernas se presenta como un mal sucedáneo; un sustituto de una figura ausente, el marido y padre de Fran, del que se nos dan pocos detalles, pero el que pasa la mayor parte del tiempo viajando para hacerse cargo de los gastos de la casa y de su familia. Frente a esta ausencia postergada en el tiempo y la necesidad de romper con la cotidianidad, la madre encuentra en su monitor una relación superflua con la que satisfacer sus carencias afectivas, mientras que se aboca al desarrollo de su musculatura como fuente mediante la que conseguir algún tipo de satisfacción personal. Fran, consciente de este romance, aprovecha la situación para hacerle chantaje emocional a su madre y conseguir toda la ropa y artículos de última generación que desea, bajo la promesa implícita de que mantenga en secreto el idilio entre ambos: "A los pocos días recibí a través de mi madre un paquete con unas deportivas Nike, una cinta para la frente del Gym-Jazz y una sudadera O'Neill" (31).

Como es de esperar, la relación entre la madre de Fran y Míster Piernas caduca una vez el monitor pierde el interés mientras que la



madre de Fran desemboca su carácter adictivo del deporte a la cocaína. En este retroceso ocurre un evento clave en la vida de los dos, madre e hijo, que les induce a cambiar su manera de vivir: la falta de sustento económico. El padre ausente decide divorciarse para mudarse a Madrid con una mujer mucho más joven que él e iniciar una nueva etapa en su vida. De este hecho, se vuelve a poner de manifiesto la falta de apego o sentimientos de Fran hacia su padre desde el inicio de la novela:

Mi padre no se enteraba de nada. Nuestra casa era una escala entre viaje y viaje y nunca llegó a ver a mis profesores ni llegó a conocer bien a los vecinos, los confundía unos con otros. Agradecía mucho tener padre y que ese padre no fuese una carga para mí (20).

Su último encuentro en Madrid es en la hamburguesería VIPS;<sup>2</sup> otro no-lugar en el que se lleva a cabo una vaga reconciliación con su padre que le presenta a su futura madrastra, quien desaparece de la trama argumental de la novela casi hasta el final.

Asimismo, la madre, de quien también Fran desea desentenderse, encuentra en la cocaína el motor de su vida y un refugio para continuar con una vida superficial que a falta del sustento económico de su ex marido le obliga a ponerse a trabajar. Su única vía de salida es retornar a su antiguo trabajo como ayudante de un dentista, el doctor Ibarra, con el que había trabajado antes de casarse. Tanto la madre como el hijo encuentran la situación insostenible, hecho que conduce a la madre a aceptar la oferta de matrimonio del doctor Ibarra como única salida a su precaria situación económica:

Like son, Fran's mother finds the situation unbearable and decides to marry her dentist/ employer in order to return to her financial worry-free life. Marriage, she decides, will allow her to quit her job and Fran his at the video rental shop. (Dellinger 125)

Su falta de liquidez económica les empuja a hacer uso de su capital social, es decir, del apoyo del doctor Ibarra, para salir del atolladero.<sup>3</sup> A su vez Fran relata que bajo la influencia de la cocaína la proposición de matrimonio del doctor Ibarra es tentadora y, como las otras relaciones en la novela, carece de contenido emocional y se entiende como una transacción económica:

El sábado, a mi vuelta del cine, mi madre con las aletas de la nariz enrojecidas me dice que probablemente se case con el doctor Ibarra [...]. Me paso todo el día en esa consulta. Qué más me da casarme con él. Así tú podrás salir del videoclub y yo de la clínica. (163-64)

En realidad, la ansiedad que muestra por el dinero y su falta de escrúpulos para aceptar el matrimonio con el médico, se mueve en un marco que roza la prostitución. No obstante, ni siquiera ante esta situación Fran muestra algún indicio de ternura ante la adicción de su madre o ante este supuesto sacrificio, centrándose únicamente en los beneficios que le reportaría este matrimonio:

Quizá acepte que el doctor Ibarra me ponga un videoclub. Creo que podría mantenerme y desentenderme de la cocainómana, cuya destrucción, si es verdad todo lo que se dice de la droga, ha de comenzar un día de éstos (165).

Las relaciones fallidas de la madre de Fran son también un reflejo de las de su hijo. Su amor platónico por Tania y su iniciación sexual con Sonia carecen de un trasfondo emocional sólido, el que solo se resquebraja con la llegada de Yu, alter ego de un pequeño amor de la infancia, Wei Ping.

Esta última, Wei Ping, se presenta como un personaje trazado en pinceladas gordas y borrosas; su persona le agrega un tono orientalizante a la historia al igual que su presencia es un guiño a la mirada del Otro, al extranjero que se ha instalado en España durante el

boom económico del milenio. Descubrimos pronto que Wei Ping y su familia son propietarios de un restaurante chino en la urbanización, “un lugar,” en términos antropológicos, donde los padres, primos y otros familiares de Wei Ping trabajan y pasan la mayor parte de su tiempo. Así este espacio se perfila como extraño, ajeno a los no-lugares de la urbanización. Este “lugar” encaja con todos los estereotipos que el español tiene de la cultura china:

Era el único local que no se encontraba en el Híper ni en el Zoco Minerva, sino en un chalet a cuya entrada se la habían añadido dos enormes columnas doradas sobre las que descansaba un tejado tipo pagoda. Y aunque en los días radiantes parecían de oro puro, yo prefería ir por la noche cuando la entrada estaba pálidamente iluminada por un farolillo y nos abría la puerta Wei Ping, la hija del dueño, y nos sonreía con sus ojos rasgados y la piel de nácar y los labios abultados. Siempre llevaba una especie de pijama chino de seda con pantalones anchos y un dragón bordado en la blusa. (122-23)

Pese a su apariencia estereotipada el restaurante de la familia de Wei Ping, “La Gran Muralla,” se encuentra fuera del circuito del centro comercial y el Híper, los no-lugares reguladores del recinto, estando condenado desde un primer momento a su desaparición. De esta forma, este episodio y en concreto, este “lugar,” reflejo de otro modelo de civilización y de conducta social, está abocado al fracaso. Así, el restaurante deviene un “lugar practicado,”<sup>4</sup> en términos de Michel de Certeau, por ello, “un espacio,” ya que los individuos hacen uso de éste promoviendo que albergue relaciones humanas. Esto se observa con claridad porque los dueños y su familia trabajan y conviven en él; es tanto privado como público, lo cual da pie a que surjan relaciones antropológicas como queda patente durante la celebración de la fiesta de cumpleaños de Wei Ping, a la que Fran asiste. A

su vez, el restaurante franquea un vía hacia el exterior de la urbanización a la que Fran se siente, desde un primer momento, atraído. Quizás la misteriosa lengua que Wei Ping y su familia hablan y su más que edulcorada y europeizada apariencia asiática dejan entrever el futuro interés del protagonista por la cultura china. En cualquier caso, Wei Ping y su familia se constituyen bajo la etiqueta de un “Otro étnico” de carácter subalterno, que carece de representación real en la sociedad española:

Contrary to the situation in other Western countries, the “ethnic Other”—still lacking access to the channels of representation—has so far been the object, not the originator, of representation. (Santaolalla 68)

Este indicio del interés de Fran por la cultura china, de nuevo vuelve a ver la luz con su encuentro en Madrid con otra mujer de origen oriental, la taiwanesa Yu, de quién se enamora profundamente sin apenas conocerla y cuya aparición reemplaza a Wei Ping como objeto erótico de su deseo. Así, la llegada de Yu surge como una proyección fantasmagórica de Wei Ping al abrirse la puerta del apartamento 121 de Edu en Madrid. Justo antes de su desaparición, éste le había entregado a Fran una llave de su casa en la capital para que se hiciera cargo de ella, y es precisamente en esta primera visita en la que Fran conoce a Yu, su novia. Su visión de Yu, se parece mucho a la primera descripción que nos ofrece de Wei Ping cuando contaba con trece años. Yu es como un espejismo de la primera:

De pronto me petrifica el sonido de la cerradura [...] soy una estatura que no puede moverse y que ve como entra Wei Ping [...]. Me mira a los ojos tan abiertos como puede abrirlos una china. No es exactamente Wei Ping, aunque podría serlo si yo no la hubiese observado con tanto detenimiento cuando era pequeña. (Sánchez 186-87)

Yu se personifica como una aparición del pasado ligada a un espacio nuevo, el moderno y lujoso apartamento de Edu en el centro de Madrid al cual su presencia le da un aire cosmopolita e internacional. A mi modo de ver, la inserción de este personaje en la trama argumental por parte de la autora recalca la ansiedad de la sociedad posmoderna española de integrarse en la moda global de incorporar la hibridez a la cultura establecida (Santaolalla 68). Sin lugar a dudas, el edificio donde Fran conoce a Yu por primera vez se presenta como un espacio laberíntico, un no-lugar frío e impersonal que alberga pasillos interminables, indescifrables y homogéneos que le confieren una apariencia de producción masiva, de paraíso urbano prefabricado subrayando así sus similitudes con la arcadia suburbana de la urbanización. En el interior del apartamento tan solo quedan los restos congelados de la existencia de Edu antes de su abrupta desaparición, sus trajes, sus chaquetas, sus zapatos; todo perfectamente ordenado y clasificado, hecho que invade al lugar con un ambiente de pulcritud impersonal y esterilizada que lo impregna de un aire de extraterritorialidad, de transitoriedad, y hasta cierto punto, de lugar de paso del que Fran se percata a su llegada.

En este apartamento, Fran y Yu inician su historia de amor y Fran pierde completamente el interés por volver a saber algo de su amigo, pese a las frecuentes llamadas de Tania desde México, la policía y las recurrentes visitas de los veterinarios para interrogarle sobre el paradero de su hijo. Ahora bien, como él mismo pone de manifiesto, ya no le importa lo que le haya ocurrido a Edu: “Eduardo ha dejado de interesarme. Algún día todos hemos de desaparecer, si no es de una manera, es de otra” (203). Habiendo suplantado a Edu en su relación con Yu, Fran no tiene el menor interés de que su amigo de la infancia regrese. Así, de la misma forma que Yu se convierte en un alter ego de Wei Ping, Fran hace lo mismo con Edu. Como arguye Marín:

La desaparición, la anulación de Edu señala la entrada definitiva de Fran a

la edad adulta. Que Tania, hermana de Edu, pase de ser el objeto de deseo de Fran para convertirse en una especie de hermana para él, es otro hecho que avala esta interpretación (46).

Siendo Yu el foco de todo su deseo, Fran conoce por primera vez el amor, ahora, en mayor medida, alejado de la vida de la urbanización que deja de ser el paraíso arcádico que hasta hacía bien poco había sido en su mente para ser remplazado por otro espacio. En este caso un espacio metafórico con rasgos bíblicos que alberga su unión con Yu:

En lugar de arroyos, árboles frutales, manzanas y serpientes, una cama. Un hombre y una mujer, acaso una cama. Ése es el auténtico y único mensaje de las mil páginas de la Biblia (220).

La urbanización y su mundo se desvanecen pasando a ser un espacio onírico del que sus normas han dejado de regir la mente de su protagonista; su proceso de aprendizaje en el medio de su infancia ha llegado a su fin.

Cuando, posteriormente, Yu regresa a Taiwán con su acaudalado marido, Fran no se resigna a perderla y toma la decisión de viajar a China para desde allí continuar buscándola. A partir de ese momento, como afirma Thomas R. Franz, la urbanización se nos presenta en términos impresionistas que justifican la proyectada salida de Fran para China, no como un verdadero sitio fenoménico sino como un lugar fantástico parecido a la isla de Bergai en *El cuarto de atrás* (1978) de Carmen Martín Gaité (69). China se vuelve ese nuevo paraíso perdido en el que Fran desea encontrar la felicidad desde la madurez. A diferencia de la urbanización, China le permite crear un universo nuevo en el que el paraíso reside en encontrarse con Yu. La urbanización, como reconoce Franz, es un sitio falto de profundidad espacio-espiritual y cuyos cósmicos sueños visuales de un universo mejor se multiplican por la noche y se esfuman al amanecer (69):

La urbanización es continua, inagotable, porque su apariencia se fortalece

con cada nueva construcción, con cada añadido. Al anochecer es inundada por oleadas de puntos luminosos que a eso de medianoche se van extinguiendo aquí y allá. Pero al amanecer empiezan a sobresalir por arte de magia los contornos de las construcciones dúplex y las chimeneas de los chalets y las ramas peladas de los olmos, a aclararse hasta hacerse nítidos, tan visibles que ya no son reales. Y con la luz los sonidos de la luz, del mismo modo que la oscuridad tiene los suyos, más aislados, más perfectos, más solos. (245)

Mientras que la urbanización sigue su curso creando sueños en la mente de los nuevos pobladores del universo suburbano, Fran se libera de su atadura con el mundo de su infancia y decide encontrar su propio paraíso fuera del espacio de su adolescencia. La última visión de Fran antes de abandonar el paraíso nos recuerda a la realidad impávida de un lugar al que ya no pertenece: “Ya jamás regresaría a este mismo lugar, en este momento” (289).

En resumen, el complejo de la urbanización se presenta como un universo de la súpermodernidad en el que los no-lugares dictaminan las leyes del mercado e influyen en la conducta de sus clientes y de los habitantes de la urbanización. Tras la mirada de Fran y tomando con partida sus relaciones personales con Fran, su familia, la madre de Fran, Wei Ping y Yu, queda patente como, desde un primer momento, su conducta social y la de aquellos que le rodean se rigen por las normas adquiridas en las grandes superficies y reforzada por la vida suburbana de la urbanización. Con su salida de este espacio fronterizo entre la ciudad y la sierra, Madrid deja de ser un lugar no emplazado en la memoria sino en la realidad. De ese modo, Fran hace un camino a la inversa, para ahora observar la urbanización como un espacio irreal. Habiendo sobrepasado estos límites, China se convierte en la tierra prometida, el destino

que invoca un margen en el que desafiar su conducta adquirida en la urbanización, y quizás junto a Yu, o en soledad, encontrar una vía mediante la cual traspasar estas barreras.

## Notas

<sup>1</sup> En *Forms of Capital* (1986) de Pierre Bourdieu.

<sup>2</sup> VIPS es una franquicia de restaurantes tipo “*diner*” americano que atrae a comensales ávidos de comida rápida en cualquier momento del día.

<sup>3</sup> De nuevo en referencia a las teorías de Bourdieu.

<sup>4</sup> Uso la terminología de Michel de Certeau en *The Practice of Everyday Life*. De Certeau establece una división entre los lugares y los espacios. Los primeros se rigen por la estabilidad y el orden mientras que los segundos son lugares practicados, donde se llevan a cabo relaciones de movimiento y humanas. Según de Certeau, el espacio es como la palabra cuando es enunciada y hablada que tiene múltiples usos y voces en contraposición al “lugar” que se presenta como estable, fijo y exacto (117).

## Obras citadas

- Augé, Marc. *Non-places: An Introduction to Supermodernity*. London-New York: Verso, 1995. Impreso.
- Certeau, Michel de. *The Practice of Everyday Life*. Los Angeles-London: University of California Press, 1988. Impreso.
- Dellinger, Mary Ann. “The Female Characters in the Novels of Clara Sánchez: Reflection and Mirage.” *Women in the Spanish Novel Today*. Eds. Kyra A. Kietrys y Montserrat Linares. North Carolina-London: McFarland & Company, 2009. 113-30. Impreso.
- Franz, Thomas R. “La prosa pictórica de Clara Sánchez: el impresionismo y la página escrita.” *Ojancano* 22 (2002): 59-73. Impreso.
- Knutson, David. “A New Generation: Young Spanish Literary Characters at the End of the 20th Century.” *Monographic Review / Revista Monográfica* 17.21 (2001): 90-103. Impreso.
- Marín, Juan. “El sol de los sueños.” *Revista de libros de la Fundación Caja Madrid* (200): 46. Impreso.

- Oropesa, Salvador A. "Últimas noticias del paraíso de Clara Sánchez: el centro comercial y el hipermercado desde la historia social." *España Contemporánea* 19.2 (2006): 63-82. Impreso.
- Ravallion, Martin. "Pobreza en la urbe: los pobres se vuelcan hacia las ciudades, pero quizá deberían apresurarse." *Finanzas & Desarrollo* 44.3 (sept. 2007): 15-17. Impreso.
- Santaolalla, Isabel. "Ethnic and Racial Configurations in Contemporary Spanish Culture." *Constructing Identity in Contemporary Spain: Theoretical Debates and Cultural Practice*. Ed. Jo Labanyi. Oxford: Oxford University Press, 2000. 55-71. Impreso.
- Sánchez, Clara. *Últimas noticias del paraíso*. Madrid: Alfaguara, 2000. Impreso.
- . "Lo filmico en *Últimas noticias del paraíso* y en *Un millón de luces*." *Teatro, novela y cine en los inicios del siglo XXI: Actas del XVII Seminario Internacional del Centro de Investigación Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías*. Ed. José Nicolás Romera Castillo. Madrid: UNED, 2008. 361-74. Impreso.
- Wilson, Mac John. "La utopía banal: la urbanización, la globalización y lo antibucólico en *Últimas noticias del paraíso*." *Ecozona* 3.1 (2012): 102-13. Impreso.